CC BY

Apuntes 99, 133-166
ISSN: 0252-1865
eISSN: 2223-1757
doi: 10.21678/apuntes.99.2248

© Creative Commons Attribution 3.0
Artículo recibido el 7 de enero de 2024
Artículo aceptado para publicación el 19 de marzo de 2025

El inicio del aislamiento a causa de la pandemia en merenderos y comedores comunitarios en La Matanza, provincia de Buenos Aires: entre la palabra y la imagen

Constanza Faracce Macia
Comisión de Investigaciones Científicas; Universidad Nacional de La Matanza; Universidad de Buenos Aires
constanzafaraccemacia@gmail.com

Andrea Dettano
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de La Matanza, Argentina
andreadettano@gmail.com

Resumen. En el contexto de la pandemia, el Estado ha asistido a la población a través de múltiples intervenciones, entre las que se encuentran los recursos brindados y los protocolos destinados a comedores y merenderos comunitarios, que desempeñaron un rol central para paliar las consecuencias socioeconómicas desde el inicio de la pandemia de COVID-19. Este artículo busca identificar las transformaciones en dichos espacios en el municipio de La Matanza (Argentina) durante la pandemia. A partir de una etnografía virtual en Facebook, las narrativas textuales y las imágenes establecen nuevas dinámicas de intercambio social en sociedades atravesadas por las tecnologías de la información, que permiten describir las transformaciones que implicó el inicio del aislamiento en estos espacios.

Palabras clave: alimentación; comedores; merenderos; pandemia; etnografía virtual.

The Beginning of the Isolation Caused by the Pandemic in Soup Kitchens in La Matanza, Province of Buenos Aires: Between Words and Images

Abstract. In the context of the pandemic, the State has assisted the population through multiple interventions, among which are the resources provided and the protocols destined to soup kitchens, which have played a central role in alleviating the socioeconomic consequences since the beginning of the

COVID-19 pandemic. This article seeks to identify the transformations in these spaces La Matanza (Argentina) during the pandemic. From a virtual ethnography on Facebook, textual narratives and images, in societies crossed by information technologies, establish new dynamics of social exchange, which allow us to describe the transformations implied by the beginning of isolation in these spaces.

Keywords: food, soup kitchens, pandemic, virtual ethnography.

1. Introducción

Diferentes escritos y desarrollos acerca de la cuestión alimentaria en Argentina presentan la década de 1980 como el período de inicio de una multiplicidad de prácticas alimentarias colectivas, como las ollas populares, los comedores y merenderos, entre otras, que confluyeron en la atención de una coyuntura de crecimiento del desempleo, la inflación y la consecuente caída de los salarios. Diversas estrategias y actores colaboraron en esta continuidad de intervenciones sobre lo alimentario, tanto estatales como no estatales. Más allá de las transformaciones que han ido asumiendo, es posible identificar su permanencia en el tiempo atendiendo una cuestión tan central como la reproducción de las energías corporales y sociales, así como la conformación de sociabilidades en torno al comer, los gustos, las disposiciones y los modos de sentir.

Estos aspectos se reeditan en el contexto de la pandemia por COVID-19, ya que, entre las diversas intervenciones estatales establecidas para paliar las consecuencias socioeconómicas del ASPO y el DISPO[1], las alimentarias ocuparon un lugar axial. Antes de la pandemia, a inicios de 2020, se había prorrogado en Argentina la Ley de Emergencia Alimentaria y Nutricional, junto con la creación del Plan Nacional Argentina contra el Hambre (PACH), establecido en el marco del PNSA (Plan Nacional de Seguridad Alimentaria). En el primer trimestre de ese año, el presupuesto destinado a los programas alimentarios presentó un incremento nominal del 309% con respecto al 4.º trimestre del año 2019, y del 1385% con respecto al 1.er trimestre del año anterior (Siempro, 2020). Con esta situación previa, al comienzo de la pandemia, las principales medidas de emergencia alimentaria correspondieron al componente «Seguridad Alimentaria» del PACH: refuerzos en la Tarjeta Alimentar[2] –destinada a los receptores de la Asignación Universal por Hijo[3]– y en las partidas presupuestarias orientadas a los come-

1 En Argentina, el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) comenzó a regir el 20 de marzo de 2020 con el fin de prevenir la circulación y el contagio del virus SARS-CoV-2 ante la ausencia de un tratamiento o vacunas que lo previnieran. Se dispuso que todos los habitantes del país permanecieran en sus residencias habituales sin acudir a sus lugares de trabajo, además de prohibir el desplazamiento por rutas, vías y espacios públicos, excepto para las actividades y los servicios considerados esenciales (Decreto 297/2020, 2020). En los últimos meses del año, en algunas jurisdicciones se estableció el distanciamiento social preventivo y obligatorio (Dispo) con el fin de habilitar paulatinamente las actividades económicas (Decreto 125/2021, 2021).

2 La Tarjeta Alimentar es una política de complemento alimentario que consiste en la entrega de una tarjeta magnética en la que se deposita mensualmente un monto de dinero que no puede ser extraído y solo puede utilizarse para comprar alimentos de la canasta básica en ciertos comercios seleccionados. Alcanza a los destinatarios de AUH/AUE (Faracce Macia, 2021; Anses, 2023).

3 La Asignación Universal por Hijo es actualmente el programa con mayor cantidad de destinatarios en Argentina, con 4 224 805. Fue creado en 2009 por la Administración Nacional de Seguridad

dores escolares, comunitarios y merenderos. A ello se sumó que las personas afectadas por la atención en estos espacios quedaron contempladas en las actividades y servicios esenciales; modificaciones en la modalidad de entrega de alimentos; recomendaciones sanitarias como el protocolo preventivo para cocinas y comedores comunitarios; y otras medidas asociadas al «reconocimiento» de los y las trabajadores/as comunitarios (Faracce Macia, 2021).

En este escenario, y en el marco de dos proyectos de investigación[4] sobre las políticas sociales y las prácticas alimentarias en La Matanza y General Pueyrredón (Provincia de Buenos Aires, Argentina), el objetivo de este escrito es identificar las transformaciones que implicó el inicio del contexto pandémico en los comedores y merenderos comunitarios del municipio bonaerense de La Matanza. Para cumplir con este objetivo y mediante una etnografía virtual en Facebook, analizamos 31 entrevistas virtuales realizadas a quienes administran y/o gestionan dichos espacios, así como un grupo de 62 imágenes seleccionadas de la misma red social. Los recursos analizados narran e ilustran diferentes dimensiones de un contexto tan repentino, y dan cuenta de la importancia que tienen tanto la palabra como la imagen en el estudio de la realidad social (Bericat Alastuey, 2011).

El recorte espacial seleccionado se debe a que La Matanza es el partido más extenso y poblado del Conurbano Bonaerense[5], ya que abarca 325,7 km² y posee 1 775 816 habitantes (Acumar, 2014). De acuerdo con los distintos relevamientos del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM), su población enfrenta múltiples situaciones de precariedad asociadas a la situación laboral, el acceso a los servicios básicos e infraestructura, y la masividad en cuanto al número de personas que reciben algún tipo de asistencia a la pobreza. Presenta una alta informalidad laboral y una gran proporción de población intervenida que recibe algún tipo de asistencia, ya que en el 26,2% de los hogares se recibe al menos un programa social o prestación no contributiva vincu-

---

Social (Anses) y se trata de una prestación no contributiva de carácter mensual destinada a niños, niñas y adolescentes pertenecientes a familias con padres y madres desocupados, ocupados en la economía informal, empleados del servicio doméstico, trabajadores por temporadas o monotributistas sociales que ganen menos que el salario mínimo vital y móvil (Anses, 2023).

4 Nos referimos a: (a) «La cuestión social en el partido de La Matanza en contexto de pandemia». Res. N.º 218/20. Secretaría de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de La Matanza; y (b) «Políticas sociales y prácticas alimentarias». Resolución N.º 2938. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

5 El Conurbano Bonaerense es el territorio conformado por los 24 partidos más cercanos a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Indec, 2003). Para 2017, su población total ascendía a 10 894 664, lo que representaba el 64% de la población total de Buenos Aires y el 25% de la del país; concentra una cuarta parte de los habitantes de Argentina en el 1% de su territorio (Cippec, 2018).

lados a la situación de pobreza. Asimismo, una alta cantidad de personas acuden a comedores o merenderos comunitarios y/o reciben alimentos. El partido presenta una profunda segregación socioespacial, con tres grandes zonas geográficas muy diferenciadas y heterogéneas entre sí con respecto a las condiciones de vida de cada una, denominadas Primero, Segundo y Tercer Cordón, siendo este último –el más alejado de CABA– el menos favorecido con respecto al acceso a servicios básicos e infraestructura (gas natural, cloacas, agua potable), nivel socioeconómico y empleo (De Sena & Bareiro Gardenal, 2019; De Sena, 2019; De Sena *et al.*, 2020; De Sena & Dettano, 2021).

2. Intervenciones estatales, alimentación y pandemia: el caso de los comedores y merenderos comunitarios en Argentina

Diferentes desarrollos vienen exponiendo una mayor heterogeneidad del mercado de trabajo y el crecimiento de intervenciones que –bajo una forma cada vez más monetarizada y bancarizada– asisten a la población en situación de pobreza y/o desempleo. Si el siglo XX concentró las intervenciones estatales en la figura del trabajador asalariado formal, el final del siglo XX e inicio del siglo XXI vieron expandir el alcance y la cobertura de las intervenciones a sectores que se vinculan de modo heterogéneo con el mercado de trabajo. En el caso argentino, tal y como señala el ODSA (2019), 3 de cada 10 hogares percibían algún tipo de programa social a finales de 2018. Luego de mostrar un pico de crecimiento en 2020, para 2022 el 40,4% recibió algún tipo de asistencia (programas de transferencias de ingresos, programas de empleo o asistencia alimentaria), mientras que, en el Conurbano Bonaerense –del que La Matanza forma parte–, casi 6 de cada 10 personas residían en hogares receptores de programas sociales (ODSA-UCA, 2023). De esta manera, el presente siglo posee algunos rasgos centrales, como el carácter vertebrador de las intervenciones estatales que, atendiendo diferentes ámbitos y problemáticas –programas laborales, de terminalidad educativa, de transferencia de ingresos, habitacionales y alimentarios–, asumen un carácter masivo que, en muchos casos, implica la implementación de intervenciones similares y superpuestas (De Sena, 2011; Dettano & Cena, 2021).

Ante el despliegue de la emergencia sanitaria por la pandemia de COVID-19 en marzo de 2020, las diferentes formas de aislamiento que esta implicó a lo largo del planeta y la consiguiente dificultad para trabajar y obtener ingresos, los Gobiernos debieron implementar una multiplicidad de intervenciones, acudiendo a los sistemas de seguridad social preexistentes (Cantillon, Seeleib-Kaiser, & Veen, 2021; Nercesian, Cassaglia, & Morales, 2021; Atuesta & Van Hemelryck, 2022). Las medidas de aislamiento y dis-

tanciamiento social se complementaron con otras intervenciones estatales que estuvieron dirigidas a poblaciones receptoras de programas sociales, trabajadores del sector informal, desempleados, asalariados y empresarios. Entre ellas, destacan los subsidios y bonos adicionales para beneficiarios de programas sociales, subsidios para trabajadores asalariados, desempleados e informales, instrumentos crediticios para empresas y exenciones impositivas, junto con programas de protección dedicados a cubrir parte del salario de los trabajadores. Solo para nombrar algunos ejemplos a nivel global: las Temporary Emergency Measures for the Preservation of Employment y la Temporary Support Measure for Self-Employed en los Países Bajos; el Hartz IV en Alemania; el régimen de desempleo temporal por motivos de fuerza mayor y razones económicas en Bélgica; el Bono Familiar Universal en el Perú; el Ingreso Solidario en Colombia; y los refuerzos a receptores de Bolsa Familia en Brasil (Cantillon *et al.*, 2021; Nercesian *et al.*, 2021). Según la Cepal, durante 2020 y 2021, las transferencias monetarias y en especie cubrieron al 64,4% de la población de América Latina y el Caribe (111,5 millones de hogares a los que pertenecen 422 millones de personas), con una inversión estimada de US$ 135 000 millones (Atuesta & Van Hemelryck, 2022).

Específicamente, en Argentina, se establecieron créditos y prórrogas de vencimiento de deudas a pymes; prohibición de despidos y suspensiones; extensión del programa Ahora 12; creación del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción; suspensión temporaria del corte de servicios públicos por falta de pago (DNU 311/2020 y 426/2020); pagos extraordinarios al personal sanitario; pagos extraordinarios al personal de seguridad y defensa; congelamiento de alquileres y prohibición de desalojos; congelamiento de cuotas hipotecarias y suspensión de ejecuciones; extensión del período de gracia de créditos Anses, la implementación de un Ingreso Familiar de Emergencia, bonos extraordinarios para receptoras de Asignación Universal por Hijo (AUH), jubilados y pensionados, etc. (Salvia & Poy, 2020). Tomando los distintos programas, herramientas y líneas de crédito desplegados, en febrero de 2021 la asistencia había alcanzado una suma equivalente al 7% del producto bruto interno (PBI) del país (Decreto 125/2021), lo que explica el incremento de los ingresos no laborales en la composición de los ingresos familiares de los hogares en el tercer trimestre de 2020, que fue de un 38,7% más con respecto al mismo trimestre del año anterior (Indec, 2020b). Las diversas intervenciones estatales destinadas a morigerar el impacto de la pandemia sobre las empresas, las actividades productivas y los ingresos de las familias pusieron en evidencia una situación que se viene consolidando desde hace décadas: la centralidad de las

políticas sociales del Estado en tanto respuestas a la sucesiva acumulación de situaciones de precariedad social, laboral y económica.

Una de las consecuencias inmediatas de la pandemia fue la agudización de la situación de pobreza, en el marco del aumento de la desocupación y la disminución tanto del empleo como de los ingresos provenientes de la ocupación laboral (Indec, 2020a, 2020b), lo que aceleró los procesos de desigualdad y profundizó las dificultades ya existentes en el acceso a la alimentación. Todo ello nos invita a interrogarnos sobre los modos de alcanzar la reproducción de la vida en un escenario tan complejo y, particularmente, sobre los contornos que asume la cuestión alimentaria.

La alimentación es uno de los aspectos básicos para que se lleve a cabo la reproducción de la vida (si no el más básico), lo que en la especie humana adquiere un carácter social relacionado con los contextos culturales y los modos de producción, distribución y comercialización de alimentos de cada momento histórico (Grassi, Hintze, & Neufeld, 1994). Toda catástrofe, guerra, pandemia o epidemia expresa el hambre como un fenómeno social, con un complejo de manifestaciones simultáneamente biológicas, económicas y sociales (De Castro, 2019; Scribano & Boragnio, 2021). Desde diversos campos disciplinares, la alimentación constituye un conjunto de prácticas que involucran diferentes dimensiones: desde los procesos fisiológicos que implica la reproducción del organismo hasta la consideración de las relaciones y entramados sociales comprometidos en su consecución (Fischler, 1995; Contreras & Gracia, 2005).

La asistencia alimentaria tuvo un lugar protagónico en este contexto. A nivel nacional, en continuidad con el ya mencionado PACH, se pusieron en funcionamiento intervenciones destinadas a cuidar el ingreso de las familias y garantizar la asistencia alimentaria. Entre ellas, se hicieron distintas modificaciones y refuerzos a la Tarjeta Alimentar, se incrementaron las partidas presupuestarias para los comedores escolares, comunitarios y merenderos, y las personas afectadas por la atención en estos espacios quedaron contempladas entre las actividades y servicios considerados esenciales, por lo que fueron exceptuadas del ASPO y del Dispo. Entre otras intervenciones, se brindaron incentivos y bonos excepcionales a estas trabajadoras y trabajadores comunitarios, y se buscó prevenir su contagio a través del protocolo preventivo para cocinas y comedores comunitarios, diseñado por el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa) y el Ministerio de Salud de la Nación (Faracce Macia, 2021).

Ahora bien, considerando la complejidad y multidimensionalidad del fenómeno alimentario, la relación entre alimentación, hambre y malnutri-

ción viene exhibiendo en Argentina –desde la reapertura democrática– una problemática persistente que se reedita en diferentes políticas alimentarias (Scribano & De Sena, 2016). En este marco, recuperaremos la cuestión alimentaria como un aspecto o dimensión central de la cuestión social, en directa vinculación con las intervenciones del Estado para su atención. Diferentes autores señalan que la década de 1980 constituye un punto de inflexión en las estrategias alimentarias de los hogares en Argentina. Esta década, como escenario del retorno democrático, exhibió un fuerte deterioro del salario, así como un aumento de las tasas de desempleo y subempleo, y una regresiva distribución del ingreso, lo que concluyó en el inicio de un proceso de empobrecimiento que, con variaciones, podemos observar aún en los escenarios actuales (Arakaki, 2011; De Sena, 2020).

En dicho contexto, se hacen visibles diferentes prácticas para gestionar el alimento: ollas populares, compras y comedores comunitarios, huertas comunitarias, entre otras alternativas (Santarsiero, 2013; Sordini, 2020, 2023; Faracce Macia, 2023). Así, desde la década de 1980, en los diferentes momentos de emergencia alimentaria atravesados por el país, ha aumentado la cantidad de programas e intervenciones alimentarias (pretendidamente transitorias) y su cobertura, logrando un relativo éxito en la disminución de la mortalidad infantil. Más allá de los cambios en la nomenclatura de los programas y planes, se observa una continuidad hasta la actualidad, en tanto se trata de complementos alimentarios (entrega de alimentos o dinero para su compra) o capacitaciones destinadas a la población definida como vulnerable –niños/as, mujeres embarazadas o madres lactantes, personas mayores o en situación de discapacidad en condiciones de pobreza– y a comedores comunitarios.

Independientemente de su modalidad, no han sido eficaces en garantizar una adecuada ingesta de nutrientes, lo que exhibe diferentes tipos de consecuencias: problemas neurológicos, inmunológicos y de fertilidad, abonando a la conformación de «cuerpos débiles» e instalando la participación en comedores y merenderos como forma y lugar de comensalidad (Scribano & De Sena, 2016). Así, hace más de tres generaciones que múltiples programas alimentarios conviven con la profundización de afecciones relacionadas con la malnutrición (ENNyS2, 2019; FAO *et al*., 2023; Sordini, 2023). Es relevante señalar que el daño que provocan los problemas de malnutrición en las primeras etapas de desarrollo del niño/a, así como en las mujeres que se embarazan tempranamente, es irreversible y tiene tanto repercusiones inmediatas (dificultades respiratorias, un mayor riesgo de fracturas, hipertensión, indicios tempranos de enfermedades cardiovasculares, resistencia a la insulina y efectos psicológicos) como

efectos a largo plazo, asociados al mayor riesgo de padecer enfermedades no transmisibles (Britos *et al.*, 2003). Además, inciden en la dimensión simbólica, ya que afectan las percepciones, las emociones, los vínculos, los roles sociales y los sentires que las personas incorporan en sus prácticas cotidianas relacionadas con la alimentación y el comer (Scribano & Boragnio, 2021; Angeli & Huergo, 2021).

Entre los diversos modos de atención a lo alimentario, los comedores –ya sean escolares, comunitarios o merenderos–, objeto del presente escrito, se han ido consolidando como una intervención territorializada de la asistencia alimentaria, trascendiendo hasta nuestros días. Aunque surgieron de manera espontánea ante la crisis hiperinflacionaria de 1989, desde sus orígenes estuvieron vinculados con los programas estatales, ya que estos fomentaron la emergencia de los espacios de participación comunitaria para contrarrestar el problema alimentario, brindando subsidios, alimentos o capacitaciones a las/os colaboradores, o bien apelaron a ellos en tanto ejecutores privilegiados de otros programas sociales (Herzer *et al.*, 2005; Santarsiero, 2013; Sordini, 2020). En línea con las recomendaciones de los organismos multilaterales de crédito, desde las políticas sociales se reconoció a las organizaciones de la sociedad civil como actores relevantes a nivel territorial, y se les brindó apoyo técnico y financiamiento para atender las diversas problemáticas asociadas a la pobreza y el desempleo (Grassi *et al.*, 1994). Los programas estatales fomentaron la creación y participación en estos espacios comunitarios y apelaron a ellos no solo para contrarrestar el problema alimentario, sino también como ejecutores privilegiados de otro tipo de programas sociales (Herzer *et al.*, 2005).

La persistencia de estos espacios comunitarios durante tantos años en el país dio lugar a una gran heterogeneidad que responde a los diferentes niveles de organización, continuidad y regularidad según los actores involucrados que se superponen en cada caso –diferentes niveles jurisdiccionales del Estado, OSC, Iglesias, vecinos, empresas, etc.–; los contextos demográficos y socioeconómicos; y las fluctuaciones de la política social alimentaria (Santarsiero, 2013; De Sena & Dettano, 2022).

En este caso, nos centraremos en los comedores y merenderos comunitarios de La Matanza, haciendo hincapié en las modificaciones experimentadas en su funcionamiento en el contexto del aislamiento debido a la pandemia. Ello incluye diferentes modalidades de intervención estatal en colaboración con diferentes actores, que combinan la disposición de recursos públicos y privados, lo que evidencia la complejidad y heterogeneidad de elementos resultante del largo recorrido de las intervenciones (alimentarias y de otro tipo) en el país.

Al igual que en el resto del país, en La Matanza se observa la interacción entre organizaciones y políticas sociales en la satisfacción de las necesidades alimentarias desde la década de 1980, tanto a partir de la participación de redes vecinales en el reparto de alimentos otorgados por el Estado (como fue el caso paradigmático de las trabajadoras vecinales «manzaneras» del Plan Más Vida), como en la organización cotidiana de la alimentación en comedores y merenderos comunitarios (Clemente, 2011). También se analizaron las relaciones familiares, vecinales y políticas que atraviesan a los comedores, más allá de la necesidad alimentaria por la falta de ingresos, lo que define una dimensión moral y relaciones de poder que involucran al Estado y neutralizan el conflicto social (Colabella, 2013). En el marco de la centralidad que adquirieron estos espacios en el contexto de pandemia, emergieron diferentes estudios (Roig & Blanco Esmoris, 2021; Tuñón & Areces, 2021; Dettano & Boragnio, 2022; De Sena & Dettano, 2022; Tuñón, 2023) que observaron el aumento de comedores y merenderos comunitarios en el municipio estudiado, así como del número de asistentes a los espacios que ya existían y la transición hacia la asistencia alimentaria por parte de organizaciones sociales que no estaban destinadas a este objetivo.

3. Materiales y métodos

El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación y su influencia en las interacciones sociales vienen siendo tematizados desde las ciencias sociales, que han llegado a denominar a los entramados actuales como «sociedades 4.0» (Scribano & Lisdero, 2019). Los cambios tecnológicos, la creación de plataformas y sistemas que producen y almacenan información, no solo modifican nuestra forma de interaccionar, sino que también organizan modos de percibir, comportarnos y organizar la cotidianeidad de forma naturalizada (Scribano, 2022). Exceden un carácter «técnico» e impactan profundamente en los modos de comunicarnos, de estar con otros, así como de interactuar con los organismos e instituciones estatales. Diferentes cuestiones motivan reflexiones en torno a las intervenciones estatales. Una de ellas, muy presente en el siglo XXI y fomentada a propósito del aislamiento a causa de la pandemia por COVID-19 –aunque precede dicho contexto–, es la digitalización o los distintos procesos de digitalización que incumben al Estado y a las políticas sociales, denominados como *e-state*, gobernanza algorítmica, Estado ampliado (Esteinou Madrid, 2001; Criado, 2022; Camejo, Da Costa, & Vecinday, 2022). Estas nominaciones han hecho notar cómo los procesos de innovación tecnológica han modificado el funcionamiento de las instituciones públicas y privadas de asistencia social y de las distintas formas de política social: desde la conformación de bases y sistemas de datos

que posibilitaran la gestión y monitoreo de programas hasta la aplicación de algoritmos que «clasifican» –a partir de dicho almacenamiento de datos– a la población destinataria (Camejo *et al.*, 2022).

A su vez, las diferentes políticas sociales y, dentro de estas, las alimentarias, vienen teniendo presencia en los espacios virtuales, como las redes sociales, y son lugares de encuentro y consulta de inquietudes para la población destinataria sobre la inscripción y gestión de los programas, entre otros posibles usos. Los comedores y merenderos comunitarios no fueron la excepción y, si bien durante la pandemia esto se vio exacerbado, ya se venía observando el uso de Facebook e Instagram para agradecer y pedir donaciones, difundir los turnos de funcionamiento y mostrar el trabajo cotidiano en los espacios (Dettano & Cena, 2020; Weinmann & Dettano, 2020). Las interacciones que allí se dan nos acercan a las vivencias y sentires de las poblaciones destinatarias con las particularidades que asumen en los espacios virtuales: el tiempo-espacio, las formas de diálogo y la circulación de imágenes, que podrían, en el contexto de la pandemia, asumir algunas modificaciones.

Así, la estrategia metodológica utilizada consistió en la realización de una etnografía virtual en la red social Facebook en tres etapas. En la primera, se realizó un registro de comedores localizados en el municipio para, en un segundo momento, comenzar a realizar entrevistas virtuales a quienes los gestionan. Teniendo en cuenta que las personas entrevistadas utilizaban las imágenes como parte de sus narrativas, mostrándonos qué cocinaban y qué tareas realizaban en los comedores (Boragnio *et al.*, 2023), el tercer momento consistió en elaborar un registro de 62 imágenes, guiado por el objetivo de este escrito: identificar las transformaciones que implicó el inicio del contexto pandémico en los comedores y merenderos comunitarios del municipio bonaerense de La Matanza.

El registro de comedores nos permitió conformar una matriz de 180 comedores y merenderos, de los cuales 31 se encuentran en el primer cordón, 71 en el segundo y 78 en el tercero. La búsqueda arrojó que su inscripción en la red social bajo estudio se encuentra de diferentes formas: perfiles personales, páginas o *fan pages* y grupos[6]. Se encontraron 132 organizaciones

6 Según Facebook, «un perfil es un lugar en Facebook donde puedes compartir información sobre ti (por ejemplo, tus intereses, fotos, vídeos, ciudad actual y localidad natal)». Para crear o colaborar en una página o grupo es necesario tener un perfil personal. Las páginas son definidas como «lugares públicos en Facebook donde los artistas, los personajes públicos, las empresas, las marcas, las organizaciones y las organizaciones sin ánimo de lucro pueden ponerse en contacto con sus *fans* o clientes». En cambio, los grupos son «un lugar para intercambiar opiniones sobre intereses comunes con determinadas personas. Puedes crear un grupo por cualquier motivo (una reunión familiar, un equipo deportivo, un club de lectura) y personalizar la configuración de privacidad dependiendo de quién quieras que pueda verlo y unirse a él» (Facebook, consultado el 23/11/2024).

como perfiles, 35 como páginas y solamente 14 como grupos. En la mayoría de los casos, se observó que el manejo del Facebook del comedor está a cargo de la persona que gestiona el comedor, incluso en algunos casos desde sus perfiles personales. En un segundo momento, se realizaron entrevistas virtuales tomando como base los perfiles previamente registrados y se recuperó información sobre: la trayectoria del comedor/merendero (antes y durante la pandemia), los modos de describir la situación del municipio, las fuentes de recursos, los actores implicados, el funcionamiento, los horarios y turnos, las preparaciones de alimentos, las modalidades de entrega y el espacio de despliegue. Se lograron concretar 31 entrevistas a personas que gestionan los comedores/merenderos (6 de ellos ubicados en el primer cordón, 14 en el segundo y 11 en el tercero), que fueron codificadas a partir de los ejes temáticos del guion de entrevista antes mencionados. El muestreo se realizó por conveniencia (Mejía Navarrete, 2000), dado que no todas las solicitudes de entrevista eran respondidas desde los Facebook de los comedores y merenderos. El total de entrevistas por cordón nos permite observar la situación del municipio en sus tres espacios de extensión. Sin embargo, el análisis realizado no pretende establecer o dar cuenta de diferencias entre dichas áreas geográficas, sino más bien observar cómo se inició la pandemia en estos espacios de comensalidad colectiva.

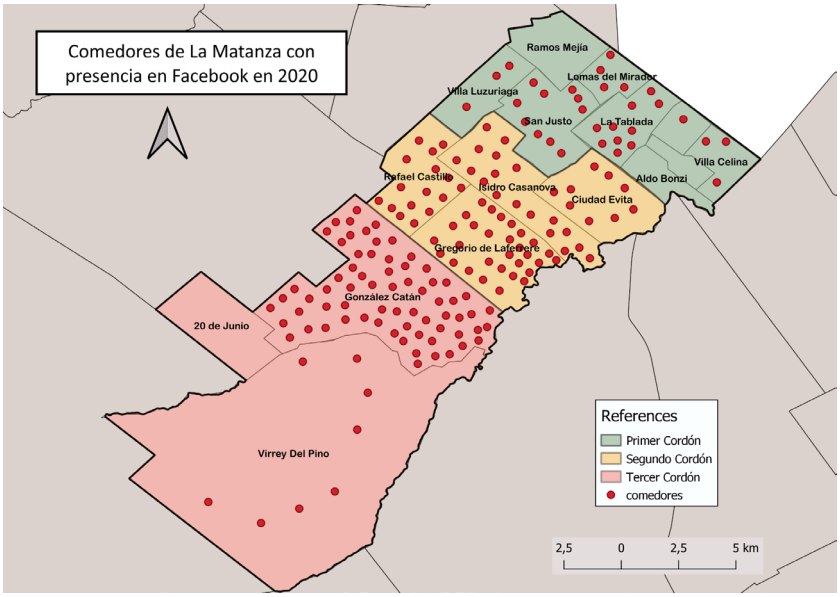
Para el análisis de las 62 imágenes seleccionadas, nos apoyamos en la propuesta de Mauad (2005), quien propone organizar, en un cuadro de doble entrada, lo que denomina «la forma del contenido». Para la autora, la metodología no implica una receta estricta, sino que cada objeto de estudio delimitará el tipo de información que se busque en cada imagen, o, más concretamente, qué contenido tendrá cada columna. En este sentido, hemos hecho una selección de acuerdo con nuestro objetivo principal, por lo que realizamos un grillado que mostrara algunos elementos que aparecen en las imágenes una vez comenzado el aislamiento: cómo se organiza el espacio, qué preparaciones/alimentos se entregan, cómo se entregan, y cómo se disponen los cuerpos.

La reflexión acerca de los modos de comunicación y representación utilizados por las ciencias invita a ser constantemente renovada, ya que «El mundo ha sido desde siempre representado mediante números, mediante palabras y mediante imágenes» (Bericat Alastuey, 2011, p. 116). En vista de ello, este análisis se apoya en diversos antecedentes que sostienen que la realidad social se encuentra, cada vez más, plagada de imágenes, aunque hayan sido, en muchas ocasiones, relegadas del análisis sociológico. Para Scribano y Lisdero (2018), la fotografía, las imágenes y los videos constituyen una vía central de expresión de lo social en entramados atravesados por

las TIC que nos llevan a interrogarnos sobre los modos que asumen dichas expresiones, así como sobre sus cometidos. Las nuevas tecnologías, a través de teléfonos móviles, *webcams* y plataformas como las redes sociales, no solo señalan la omnipresencia de la imagen (Karina & Schwarz, 2016), sino que también la han transformado en cuanto a usos, construcciones y formas de circulación. La circulación de la imagen asume un carácter masivo, una mayor apropiación de lo visual y una hibridación de contenidos y de formas de colaboración (Sánchez Martínez, 2015). Estas construcciones visuales de lo social abrirían la puerta a prestar atención a los componentes visuales de toda sociabilidad (Mitchell, 2005, en Bericat Alastuey, 2011), ya que constituyen valiosos recursos para la investigación social.

Junto con la expansión de las nuevas tecnologías y redes sociales, constantemente producimos representaciones sobre la realidad a través de su hiperregistro, otorgando sentidos, sensibilidades y significados a lo que vivimos en nuestras experiencias cotidianas, y proveyendo objetos sociales de gran potencial para la investigación cualitativa (Baer & Schnettler, 2008; Serrano Pascual & Zurdo Alaguero, 2012).

Figura 1
Comedores y merenderos de La Matanza registrados en Facebook



Fuente: Faracce Macia y Dettano (2022, p. 116).

4. La gestión de lo alimentario a través de merenderos y comedores en escenarios pandémicos

Las particularidades del municipio de La Matanza, junto con las consecuencias socioeconómicas de la pandemia, propiciaron las diversas actuaciones estatales que hemos recuperado. A partir de algún tipo de programa social, subsidio, transferencia o medida, el Estado apeló a las personas que gestionan comedores y/o merenderos como actores centrales en la contención de los más afectados, como había sucedido en otros momentos de crisis del país (Clemente, 2011). Estas acciones/intervenciones han asumido contornos específicos en cada territorio. En vista de ello, en lo que sigue se recupera la situación de los comedores y merenderos comunitarios de La Matanza en este contexto tan peculiar.

Las entrevistas realizadas e imágenes registradas nos permiten delinear algunos rasgos de los espacios analizados, desde su origen hasta las transformaciones a propósito de la pandemia en el funcionamiento de los comedores/merenderos, relacionadas con las recomendaciones de los protocolos de prevención de la COVID-19 y el aumento de los asistentes en el contexto de la emergencia socioeconómica. La trayectoria de estos espacios en La Matanza presenta diferentes momentos de origen. Mientras que algunos surgieron a finales del siglo pasado y principios del presente (hace 20, 21, 22, 25, 22 años, en la década de 1990 y tras la crisis de 2001), otros comenzaron a funcionar más recientemente (hace 1, 2, 3, 4 o 10 años), incluso a propósito de la pandemia.

Con respecto a los motivos del surgimiento y a quiénes participaron, las personas entrevistadas mencionan que son organizaciones sociales o grupos de amigos, vecinos, familiares o madres que se organizan al ver «la necesidad y el hambre en el barrio» (E:1, segundo cordón, merendero, 2020)[7]. En algunos casos, se comenzó brindando comidas o meriendas a unos pocos niños y luego se fueron sumando más, o son personas del barrio que ayudaban en otros espacios (plazas u otros comedores) y se trasladan a sus casas. Otros eran lugares comunitarios organizados en torno a actividades de diversa índole, como clubes deportivos o centros culturales para niños que mutan hacia la asistencia alimentaria en determinados momentos.

En la creación y sostenimiento de los comedores opera una multiplicidad de actores, desde «los vecinos» que disponen de algún espacio que funcio-

7 Referenciamos las entrevistas con el número de etiquetado y el cordón (primero, segundo y tercero) al que pertenece el comedor en cuestión, teniendo en cuenta la segmentación socioespacial del municipio estudiado, descrita en el primer apartado.

naba y nucleaba previamente la recepción de niños/as –como una cancha de fútbol– hasta personas que comienzan a gestionar el espacio y luego solicitan alguna participación del municipio, así como también comienzan con el incentivo de organizaciones políticas en el marco de la participación en algún plan o programa social.

De modo similar a lo que han recuperado diversos análisis en Argentina (Clemente, 2011; Santarsiero, 2013; Tuñón, 2023; Faracce Macia, 2023), las entrevistas realizadas dan cuenta de que, desde hace décadas, los comedores comunitarios se han ido constituyendo como una territorialización de la asistencia alimentaria y de otros tipos de asistencia, y que sus gestores/colaboradores son actores privilegiados para acceder a las poblaciones en condiciones de vulnerabilidad por parte de las intervenciones estatales, especialmente en los contextos de crisis –alimentaria, sanitaria, económica– que ha atravesado el país.

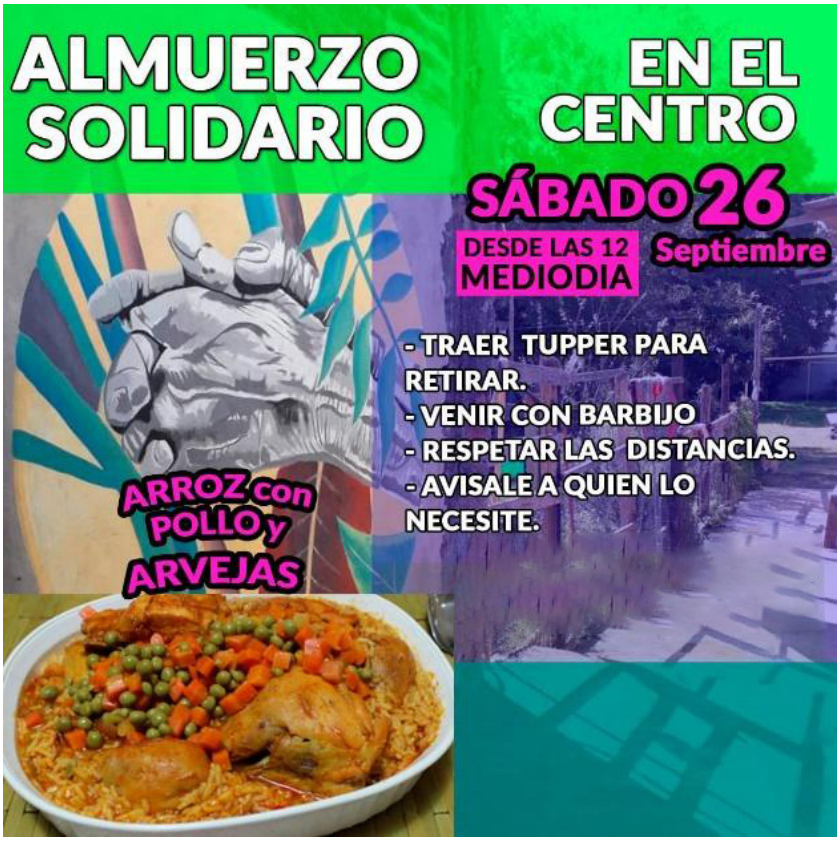
El escenario pandémico de 2020 no fue una excepción, tal como se percibe desde las intervenciones en comedores, que no se limitaron al refuerzo de la asistencia alimentaria, sino que también funcionaron como centros de vacunación, lugares para el reparto de elementos de higiene, etc. Además, otras modificaciones suscitadas en su funcionamiento respondieron a las medidas de prevención de la COVID-19 y a la profundización de la escasez de diferentes tipos de recursos –alimentos, utensilios para cocinar, elementos de higiene–, así como a la necesidad de colaboradores debido al aislamiento de las personas con mayor riesgo de contagio: modificaciones en las formas de organización del trabajo, en los tipos de comidas brindadas, en los modos de entrega de los alimentos, en los turnos de funcionamiento y en la higiene del espacio.

También, como muestran las imágenes 1 y 2, el contexto de aislamiento propició el uso de las redes sociales para difundir información sobre las actividades realizadas, a la vez que surgieron acciones específicas a través de las redes sociales para conseguir recursos, como describimos más adelante.

Imagen 1
Flyer: difusión de actividades no alimentarias

Fuente: Facebook, comedor en La Matanza, 2020.

Imagen 2
Flyer: difusión de actividades de los espacios comunitarios



Fuente: Facebook, centro comunitario en La Matanza, 2020.

Ambas imágenes son *flyers* para difundir las actividades realizadas en el espacio (vacunación y entrega de almuerzo). En ambas se observan particularidades relacionadas con la pandemia, predominan los colores brillantes y se combinan dibujos y fotos con texto. La imagen 1 se repite en varios de los perfiles analizados (cambiando la dirección y el nombre del comedor), ya que fue una iniciativa del municipio para que los sectores que asisten a los comedores accedieran a la vacuna contra la COVID-19. En ella se observa a dos mujeres (una con un bebé en brazos y otra embarazada) y un niño, todos con barbijo, con la leyenda «Cuidarte es cuidarnos». Los niños/as y las embarazadas aparecen como la población objetivo de la medida de vacunación, y también se ha observado que suelen ser definidos como los más vulnerables –y destinatarios– de los diferentes programas estatales

dirigidos a comedores (Faracce Macia & Dettano, 2022). La segunda es un *flyer* creado por el propio comedor, en el que se muestra una foto del almuerzo que se brindará y se informa del día, el horario y la dirección del llamado «Almuerzo Solidario». También se puede avizorar la implementación de las medidas de prevención que indicaba el ya mencionado protocolo: respetar las distancias, usar barbijo y traer el *tupper*, la nuevas condiciones y modalidades para asistir al espacio. Ambos tipos de imágenes, muy utilizadas en los Facebook de los comedores estudiados, dan cuenta de los tipos de imágenes que circulan en las redes, en tanto espacios digitales hipermedia (Sánchez Martínez, 2015) donde convergen video, texto, imagen y audio.

El paso de comer en el comedor a la entrega de los alimentos en forma de viandas descartables, *tuppers* traídos por los asistentes, bolsas de alimentos o alimentos sueltos se narra en entrevistas y se observa en las imágenes como una de las modificaciones posibles que permite distinguir el inicio de la pandemia. Si bien también se observaban fotos de primeros planos de las preparaciones, era común ver imágenes de la comensalidad diaria en estos espacios, celebraciones y reuniones realizadas en fechas festivas. En las imágenes de los perfiles investigados –ahora en los primeros meses de la pandemia–, se repiten las filas de personas con barbijos, distanciadas, esperando con sus *tuppers* y bolsas de tela para recibir la comida. Ello implicó incorporar a todos los miembros del hogar a la asistencia, ya que la persona que retira se lleva comida para más, lo que orienta la comensalidad hacia el interior de los hogares.

> Siempre se reparte a 140 personas
>
> *y estas personas se llevan la comida a su casa no? no la comen ahi digamos*
>
> No, la comida es para llevar, por prevención para la gente que viene a buscar como para el grupo
>
> Lo que se nota es que no deciende la gente
>
> Siempre se suman man personas
>
> Nosotros hablamos mucho con la gente y nos comenta la preocupación por la falta de trabajo
>
> O como perdieron su empleo a causa de la pandemia
>
> La gran mayoría son changeros o trabajan en la calle
>
> Así que esto los golpio muy duro
>
> Golpeó
>
> (E:2, segundo cordón, comedor, 2020)

Imagen 3
El retiro de los alimentos al inicio del aislamiento

Fuente: Facebook, comedor en La Matanza, 2020.

Además del sistema del modo de entrega, el protocolo preventivo recomendaba extremar las medidas de higiene personal, como el uso de cofia, barbijo y vestimenta exclusiva para cocinar, lavado de manos con agua y jabón antes, durante y después de cocinar, no saludarse con otras personas ni compartir utensilios y tener en cuenta las consideraciones de higiene del lugar de elaboración (Faracce Macia, 2021). Se sumaron nuevas tareas relacionadas con la higiene, así como también entregas a las casas en el caso de que las personas asistentes con COVID-19 debieran realizar el aislamiento. Los comedores y merenderos debieron modificar sus prácticas a las que se sumaron nuevas tareas y la nueva modalidad de trabajo y de entrega de los alimentos.

> C: Y por la pandemia tuvieron algunas modificaciones en el funcionamiento del merendero ?
>
> R: Si... Hubo muchos cambios
>
> C: que cambió?
>
> R: Ya no vienen. A tomar aqui la merienda [...] Cada mama se encarga de venir a buscar [...] 38 familias son. Al medio damos

viandas. Es la comida. Que cocinan aqui en una escuela. Junto con los gendarmes. De lunes a viernes almuerzo. Y de lunes a viernes merienda

C: ahh. y vos también cocinas ?

R: Si... los sabados al medio dia. Y cuando havia familias con covit. Les llevaba la merienda y les dejaba en la puerta de las casa

C: ah claro, vos ibas hasta sus casas entonces. y los días que no cocinas como se organizan, te traen las viandas desde la escuela?

R: Si. De lunes a viernes. Me la traen

C: Ahh y te la llevan los gendarmes o las demás personas que cocinan con ellos [...]

R: Gendarmeria con un encargado del municipio asen las entrega De todo [...]

(E:31, segundo cordón, comedor, 2020).

Imagen 4
El trabajo en el comedor durante la pandemia

Imagen 5
El trabajo en el comedor durante la pandemia

Fuente: Facebook, comedores en La Matanza, 2020.

Si bien las personas afectadas por la atención a estos espacios quedaron contempladas en las actividades esenciales, el aislamiento produjo una nueva organización del espacio y una nueva división de las tareas, debido a que algunos colaboradores en situación de riesgo debían permanecer aislados, a las dificultades en el traslado de quienes vivían más lejos y a la mayor necesidad de recursos por el carácter inflacionario de los asistentes. Para evitar contagios, aparecieron estrategias como usar barbijos (algunos confeccionaron barbijos con el logo del comedor), dividir a las/os colaboradores en grupos o «burbujas» y repartirse las tareas, resguardar a los colaboradores con mayor riesgo y que vivían más lejos, que fuera un adulto el que retirara la comida, con la prohibición de ir con niños/as. Incluso algunos mencionaron que dejaron de cocinar para encargarse de entregar la comida facilitada por el Gobierno junto con Gendarmería, quedando relegados a mediar entre el Estado y la población en tareas de logística.

> Vienen 4 personas por día somos en total 22 con nuestro grupo de trabajo, pero por esto de la pandemia nos acomodamos en grupos haci para toda la semana
>
> (E:29, segundo cordón, merendero, 2020).
>
> E: ¿en qué turnos funcionaba el merendero antes de la cuarentena? y durante la cuarentena cómo entregan la comida?
>
> Era solo merendero todos los días y los viernes nomas compartíamos con lxs niñxs una cena
>
> A partir de abril empezamos con las comidas lunes, miércoles y viernes. Y martes y jueves servimos merienda
>
> E: ¿Cómo organizan el trabajo, las tareas en el merendero?
>
> J: Somos varixs. Asi que nos turnamos de a 2 para ir a cocinar.
>
> Y la merienda se encargan lxs dueñxs de la casa en donde funciona el merendero
>
> Algunxs se encargan de confeccionar y llevar cartas para pedir donaciones Otrx en organizar las rifas. Otrx de las compras y viendo lo que hace falta
>
> (E:21, segundo cordón, merendero, 2020).

En la consecución, gestión y organización de los recursos necesarios para el funcionamiento de los comedores también intervienen una multiplicidad de actores, desde los diferentes miembros de la sociedad civil hasta los que llegan directamente desde los distintos niveles jurisdiccionales del Estado. En casi todos los casos, se repite que las personas que organizan estos espacios

combinan la utilización de sus propios recursos con donaciones provenientes de sectores de la sociedad civil con diversos grados de institucionalización –como la Universidad de La Matanza, sindicatos de camioneros, vecinos, amigos, empresas y otras organizaciones sociales– a la vez que con programas estatales, subsidios directos y/o reparto de comida proveniente de la Secretaría de Desarrollo Social de La Matanza y de Gendarmería.

> E: Colaboraron en desarrollo social?
>
> D: Si nos da para cocinar y con esto d la pandemia estábamos entregando a la gente lo q nos dan ..xq no nos alcanza para cocinar la q nos dan hay mucha faltante ..y el sábado pasado vino el sindicato de camioneros a Aser su colaboración y cocino para el barrio en nuestro comedor donde cocinaron 4 ollas populares y no dió a basto
>
> E: ¿Siempre recibió la misma cantidad de gente o fue variando?
>
> D: No yo arranque dando d comer a 100 niños en la mesa d nuestro comedor ..y hoy tenemos 160 familias y desarrollo solo nos da para 40 familias imagínate q asemos estirar todo los q nos da.
>
> Antes de la cuarentena debamos milanesa, no sé si viste fotos ahí, milanesa con ensalada, milanesa con puré, guisos, por ai teníamos mucha lenteja porque era lo que más nos baja desarrollo, es lenteja y polenta, guisos así, en el invierno probamos dar mucho guiso pero bueno ahora como te digo, esto no se pudo hacer más y estamos entregando, no sé si viste la foto, 1 o 2 papa, 1 o 2 cebollam, zanahoria, fideo, arroz, bueno tratamos de dar lo que podemos y lo que tenemos
>
> (E:7, segundo cordón, comedor merendero, 2020).

Se observan fluctuaciones en lo que brinda el comedor de acuerdo con los recursos existentes en los distintos momentos: mientras que se han llegado a realizar preparaciones como milanesas con ensalada o puré y guisos, en el momento de realización de las entrevistas se entregaban alimentos sueltos. Se puede ver el carácter inflacionario como lógica de funcionamiento, el crecimiento en la cantidad de personas asistentes, la sumatoria de actores y fuentes de provisión, en convivencia con la mención a que los recursos no alcanzan y la necesidad de estirarlos –damos lo que podemos y lo que tenemos–. Asimismo, aparece una demarcación recurrente que busca exhibir que, a pesar de la heterogeneidad de los actores involucrados, todo lo que se hace se hace «sin ayuda de nadie», «lo hacen ellos mismos», aludiendo a la insuficiencia de la participación de un/os otro/s que podría ser el Estado, organizaciones políticas, el municipio, etc.

Imagen 6
Las preparaciones al inicio del aislamiento

Fuente: Facebook, comedor-merendero en La Matanza, 2020.

Imagen 7
Las preparaciones al inicio del aislamiento

Fuente: Facebook, merendero en La Matanza, 2020.

En esta situación de insuficiencia, las comunidades virtuales que surgieron entre los y las destinatarios/as de la asistencia se convierten en una estrategia más a la que apelar. Como venimos mostrando, los perfiles de los comedores y merenderos muestran el día a día de las personas que organizan y/o reciben la asistencia en estos espacios, haciendo público el pedido de alimentos, difundiendo los días y horarios de las ollas populares o retiro de viandas o bolsas, agradeciendo las donaciones y el trabajo de los/as que

colaboran, entre otras cuestiones (Faracce Macia & Mairano, 2021). En el caso específico de Facebook, esto aparece en los relatos sobre las acciones que se realizan desde la red social para recaudar dinero o conseguir recursos, como hacer Facebook *lives* pidiendo aquellas cosas que hacen falta u organizar rifas, trueques y bingos.

Imagen 8
Actividades para conseguir recursos

Imagen 9
Actividades para conseguir recursos

Fuente: Facebook, comedor en La Matanza, 2020.

La publicación que contenía las imágenes 8 y 9 tenía el siguiente texto: «Bingo virtual sortea el dia sabado a las 20:30hs a beneficio del comedor lo recaudado se utiliza para la compra de carne y verdura para la olla q se le da a la gente los dias lunes y viernes a las 20:00hs. Lo recaudado es para la compra de carne y verdura q se utilizan para la olla que se le cocina a la gente los dias lunes y jueves».

La red social posee algunos recursos como el *streaming* o la imagen, que permiten otras interacciones. A su vez, más allá de la utilización de la red social bajo estudio, se observa el uso de diferentes plataformas que permiten conectar a los diferentes actores que participan en el sostenimiento de comedores y merenderos, como Instagram para pedir donaciones (Faracce Macia y Mairano, 2021) o Zoom para difundir información de manera remota. También se menciona el uso de WhatsApp para comunicarse con los/as asistentes (E:30, segundo cordón), para la organización cotidiana

entre quienes colaboran en los espacios (E:17, tercer cordón) y para pedir donaciones a amigos/familiares (E:28, segundo cordón). De esta forma, la virtualidad brinda herramientas para gestionar múltiples intervenciones y/o programas, así como diferentes cosas que se necesiten para los asistentes o personas del barrio, especialmente en el contexto de la pandemia.

El contexto mencionado y la mayor necesidad de recursos también tuvieron una gran incidencia en los turnos de funcionamiento. Se observa una gran heterogeneidad: si bien la mayoría brinda asistencia todas las semanas, en días y horarios ya determinados, pocos mencionan hacerlo una vez al mes, cada dos semanas o una vez por semana (que, en general, es los fines de semana). La escasez de recursos y el aumento de asistentes por la pandemia se dio –en muchos casos– en conjunción con la disminución de los turnos de funcionamiento a: «Siempre fue a las 17:00 , xq era el horario en donde los niños salían del colegio x falta de recursos la estamos dando una sola ves al mes . Y antes se daba cada 2 semana» (E:6, primer cordón, mujer, 2020).

El acercamiento a estos espacios y las modificaciones que atravesaron permiten problematizar sobre los modos de gestión estatal a través de estos ejecutores, que en el contexto bajo estudio han ampliado sus funciones desplegadas de modo *online* y *offline*, sorteando las dificultades de las restricciones a la movilidad. Estos actores aparecen como centrales en la contención de la pandemia: conocen la situación de las personas asistentes, son los encargados de aplicar y respetar los protocolos impuestos, gestionan los recursos y organizan redes para sumar donaciones, produciendo contenido para Facebook, donde se exhibe el trabajo realizado a la vez que sostiene la continuidad de los recursos.

Al mostrar a través de la imagen la recepción, entrega y utilización de los alimentos, así como la preparación de las comidas, se observa un modo de exhibir el esfuerzo y el orgullo de «ayudar a los más necesitados». Al mismo tiempo, el uso de las imágenes aparece en las entrevistas como una forma de mostrar el destino de las donaciones, en tanto estrategia para dar cuenta de su correcta utilización. Dicha exhibición funciona como un recurso de «evidencia» que certifica y valida lo que se está diciendo, eludiendo la posible desconfianza ante cómo son utilizados y aprovechados los recursos donados al comedor. Esto resulta de interés para pensar en las características de las fotografías analizadas. Este recurso de evidencia no solo se menciona en las entrevistas (las fotos como algo que permite mostrar lo que se hace, se da o se entrega), sino que también puede observarse en las imágenes y los planos tomados, los énfasis. Muchas fotografías exhiben muy de cerca las preparaciones, las cajas con las donaciones apiladas y/o organizadas para ser repartidas, bolsas con alimentos secos listas para ser entregadas, así como el

momento mismo de la entrega, donde muchas veces se observan primeros planos de las manos que reciben las preparaciones o las bolsas con mercadería.

Imagen 10
El momento de la entrega de los alimentos

Imagen 11
Alimentos exhibidos antes de ser entregados

Fuente: Facebook, comedor en La Matanza, 2020.

Por último, en cuanto a los modos de significar la labor realizada, se menciona cómo, a pesar de las dificultades enfrentadas, lejos de agotarse en suplir una necesidad alimentaria, crear y organizar un comedor exhibe un plus: es vivenciado con felicidad y con amor, como «la mejor noticia» (E:25, primer cordón). Es un acto de solidaridad que reconforta a la persona que ayuda y, al mismo tiempo, los espacios se constituyen como un lugar para compartir momentos especiales con los vecinos: Navidad, Reyes, etc. (Scribano & De Sena, 2018; Faracce Macia & Mairano, 2021). Tal y como expresa una entrevistada: «Es un esfuerzo muy grande, pero somos felices ayudando» (E:28, segundo cordón, merendero, 2020).

5. Algunas reflexiones

Como hemos desarrollado en apartados previos, lo alimentario es un elemento central de los procesos de estructuración social, que incide sobre las energías corporales y sociales, los modos de ver y sentir el mundo. Al observar la organización de comedores y merenderos, la confluencia de los actores involucrados, los diversos espacios de despliegue y provisión de recursos, así como su adaptación en un escenario de emergencia sanitaria, se aprecia la continuidad de las intervenciones alimentarias y su complejización.

En estos espacios se realizan una multiplicidad de actividades –exhibidas en las imágenes y narradas en las entrevistas– que, si bien existían previamente, desempeñaron un rol central para paliar el impacto de las diversas consecuencias socioeconómicas de la pandemia en los sectores más vulnerables. Como se ha mencionado, los diferentes elementos analizados (difusión de actividades por realizar, búsqueda de donaciones, organización del trabajo y modo de entrega) se despliegan en un contexto de insuficiencia de recursos que se agravó aún más durante la pandemia. En dicho contexto, el aumento de asistentes y las medidas por el ASPO implicaron varias modificaciones en el funcionamiento de los espacios, como el paso a un sistema de entrega de viandas / alimentos sueltos / bolsas, la reorganización del trabajo entre los colaboradores y la asistencia a todos los miembros del hogar, lo que –teniendo en cuenta la continuidad de los comedores en el tiempo– nos lleva a preguntarnos sobre las consecuencias pospandemia en los modos de funcionamiento de estos espacios.

El uso de las redes sociales agrega nuevas aristas con respecto a las formas de comunicación entre los diferentes actores (donantes, asistentes y colaboradores): muestran el trabajo realizado, sirven para agradecer lo recibido y permiten sostener –agradeciendo e invitando a renovar la solidaridad– la disponibilidad de alimentos. También acuden a diferentes tipos de contenido audiovisual que permite usar la plataforma: los *lives* para organizar bingos, rifas o pedidos concretos de algún alimento faltante. Tanto Facebook como WhatsApp –usado para organizar el trabajo cotidiano, comunicarse con asistentes y pedir donaciones a amigos y familiares– son utilizados para comunicarse entre los diferentes actores involucrados.

En los pliegues de ayudas, donaciones e insuficiencias que constituyen el sostén de estos espacios y que pudimos observar a través de la estrategia etnográfica virtual implementada, se organiza la interrogante –una vez más– en torno al qué del comer y a los modos en que miles de personas en el municipio estudiado se alimentan y reproducen sus energías corporales en estas condiciones. También habilita la pregunta sobre los modos en que la alegría por ayudar y la satisfacción por la solidaridad que implica brindar un plato de comida a otros son sentires que organizan y sostienen todo un entramado de asistencia que –por momentos– ocluye la insuficiencia constante y la dependencia de la población para acceder a alguna comida diaria.

Adema, lo trabajado no solo nos ha permitido ver la adaptación de comedores y merenderos comunitarios al primer período de aislamiento en un municipio tan extenso y heterogéneo como el estudiado, sino que también habilita la reflexión sobre los múltiples recursos disponibles para la indagación de la realidad social que se despliegan en el presente siglo. Las

tecnologías de la información y la comunicación vienen habilitando nuevos y cambiantes modos de interacción a través de las redes sociales, que desafían las estrategias teórico-metodológicas utilizadas.

Referencias

Acumar. (2014). *Informe sociodemográfico y de salud partido de La Matanza*. Dirección General de Salud Ambiental.

Angeli, M. J., & Huergo, J. (2021). «Ahora viene toda la familia al comedor». Espacios de comensalidad infantil antes y durante la pandemia. *Cuadernos del CIPeCo*, *1*(2), 114-140.

Anses. (2023). *Informe de estadísticas de la seguridad social. II Trimestre 2023*. https://www.anses.gob.ar/sites/default/files/archivo/2023-11/Informe%20de%20Estadisticas%20II%20Trimestre%202023.pdf

Arakaki, A. (2011). *La pobreza en Argentina 1974-2006. Construcción y análisis de información*. Ceped.

Atuesta, B., & Van Hemelryck, T. (2022). *Protección social de emergencia frente a los impactos de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe: evidencia y aprendizajes sobre sistemas universales, integrales, sostenibles y resilientes de protección social*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/143). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

Baer, A., & Schnettler, B. (2008). Hacia una metodología cualitativa audiovisual. En A. Merlino (Ed.), *Investigación cualitativa en las ciencias sociales: temas y problemas y aplicaciones*. Buenos Aires: America Lee. https://epub.ub.uni-muenchen.de/13087/1/Baer_13087.pdf

Bericat Alastuey, E. (2011). Imagen y conocimiento: retos epistemológicos de la sociología visual. *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, *22*, 113-140.

Boragnio, A., Dettano, A., Sordini, M. V., Faracce Macia, C., Mulki, J., Piquinela, P., Centola, A., Chahbenderian, F., Mairano, M. V., Pastormerlo, M. E., & Caliva Gómez, D. (2023). *Comedores y merenderos en pandemia. Un recorrido a través de la imagen*. Documentos de Trabajo del CIES 18. Estudios Sociológicos Editora.

Britos, S., O'Donnell, A., Ugaldre, V., & Clacheo, R. (2003). *Programas alimentarios en Argentina*. Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (Cesni). https://cesni-biblioteca.org/archivos/35-programas_alimentarios_en_argentina.pdf

Camejo, S., Da Costa, P., & Vecinday, L. (2022). Controversias y desafíos del Trabajo Social ante los emergentes Estados de bienestar digital. En *XIII Congreso Internacional de Trabajo Social*.

Cantillon, B., Seeleib-Kaiser, M., & Van der Veen, R. (2021). The COVID-19 crisis and policy responses by continental European welfare states. *Social Policy & Administration*, *55*(2). doi: 10.1111/spol.12715326.

Cippec. (2018). *Índice de progreso social. Conurbano bonaerense*. https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2018/11/Doc-Final-1.pdf

Clemente, A. (Coord.). (2011). *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*. Espacio.

Colabella, L. (2013). Llevarse la comida: chisme y tabú en un comedor del oeste durante una contienda electoral. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, *3*(5), 150-161. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/debatepublico/article/view/8726

Contreras, J., & Gracia, M. (2005). *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas*. Barcelona: Editorial Ariel.

Criado, I. (2022). Tecnologías y políticas sociales en América Latina. *Estado & Comunes, Revista de Políticas y Problemas Públicos*, *15*(2), julio-diciembre, 153-157.

De Castro, J. (2019). *Geopolítica del hambre: ensayo sobre los problemas de la alimentación y la población del mundo*. Universidad Nacional de Lanús (UNLa). http://isco.unla.edu.ar/edunla/cuadernos/catalog/book/6

De Sena, A. (2011). Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿universalidad, focalización o masividad? Una discusión no acabada. *Pensamento Plural* (Pelotas), 8, 5-36.

De Sena, A. (2019). Hogares con receptores de programas sociales y emociones del municipio de La Matanza. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, *31*(11), 48-63.

De Sena, A. (2020). Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas. En A. De Sena (Comp.), *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales. Abanico de sentidos en América Latina, Europa y China*. Clacso. Ciccus.

De Sena, A., & Bareiro Gardenal, F. (2019). *Sobre habitabilidad en La Matanza*. Síntesis Clave 145. Secretaría de Ciencia y Tecnología Universidad Nacional de La Matanza.

De Sena, A., & Dettano, A. (2020). Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del «no alcanza». En A. Dettano (Comp.), *Topografías del consumo* (pp. 139-178). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

De Sena, A., & Dettano, A. (2021). Políticas sociales y emociones: hilos de (des)confianza. *Ciencia Política*, *16*(32).

De Sena, A., & Dettano, A. (2022). Una tipología posible de comedores, merenderos y otras formas de organizar la gestión del comer en contextos de pandemia en Buenos Aires. En A. De Sena & J. Herrera Nájara (Comps.), *Sensibilidades, subjetividades y pobreza en América Latina* (pp. 15-44). Clacso.

De Sena, A., Val, M. A., Dettano, A., Lazarte, M. B., & Bareiro Gardenal, F. (2020). *Aproximaciones a la cuestión social en la matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Colección Vincular CyT. Sociedad, vol. 2. Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de La Matanza.

Decreto 125/2021. (2021). Distanciamiento social preventivo y obligatorio y aislamiento social preventivo y obligatorio. https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/241290/20210228

Decreto 297/2020. (2020). Aislamiento social preventivo y obligatorio. https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320

Dettano, A., & Boragnio, A. (2022). *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia*. Estudios Sociológicos Editora.

Dettano, A., & Cena, R. (2020, diciembre). Precisiones teórico-metodológicas en relación con la definición de entorno en etnografía virtual para el análisis de políticas sociales. *Revista Tsafiqui*, *15*. https://revistas.ute.edu.ec/index.php/tsafiqui/article/view/precisiones-teorico-metodologicas-en-relacion-etnografia/555

Dettano, A., & Cena, R. (2021). Políticas sociales en contexto de pandemia: dimensiones de la incertidumbre acerca del ingreso familiar de emergencia en Argentina. *Sphera Publica*, *1*(21), 137-158. http://sphera.ucam.edu/index.php/sphera-01/article/view/415/14141477

ENNyS2. (2019). *2.ª Encuesta Nacional de Nutrición y Salud. Indicadores seleccionados de salud y población materno-infantil*. Ministerio de Salud y Desarrollo Social. Presidencia de la Nación.

Esteinou Madrid, J. (2001). Internet y la transformación del Estado. *Revista Ámbitos*, *6*, 21-34.

Facebook. (s. f.). *Diferencias entre perfiles, páginas y grupos en Facebook*. https://www.facebook.com/help/337881706729661

FAO, FIDA, OPS, PMA & Unicef. (2023). *Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional - América Latina y el Caribe 2022: hacia una mejor asequibilidad de las dietas saludables*. https://doi.org/10.4060/cc3859es

Faracce Macia, C. (2021). Intervenciones alimentarias y emociones durante la pandemia de COVID-19 en Argentina. *De Prácticas y Discursos*, *9*(16). https://revistas.unne.edu.ar/index.php/dpd/article/view/5769/5448

Faracce Macia, C. (2023). Los comedores y merenderos comunitarios en Argentina: un recorrido desde sus orígenes hasta nuestros días (1989-2022). *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, *22*, 133-160. https://estudiosmaritimossociales.org/rems/rems22/06.pdf

Faracce Macia, C., & Dettano, A. (2022). Recursos, actores y elementos involucrados en la gestión de merenderos y comedores comunitarios en el primer año de pandemia en La Matanza. En A. Dettano & A. Boragnio, A. (Comps.), *El comer intervenido: de actualizaciones y reediciones en pandemia* (pp. 104-134). Estudios Sociológicos Editora.

Faracce Macia, C., & Mairano, M. V. (2021). El comer en el siglo XXI: una aproximación a las sensibilidades en torno a la comida en Instagram. *Aposta*, *90*, 32-47. http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/cfaracce.pdf

Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama.

Grassi, E., Hintze, S., & Neufeld, M. (1994). Capítulo III: Asistencia alimentaria, Estado y políticas alimentarias en América Latina y Argentina. En E. Grassi, S. Hintze & M. Neufeld, *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Herzer, H., Rodríguez, C., Redondo, A., Di Virgilio, M., & Ostuni, F. (2005). Organizaciones sociales en el barrio de La Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis. *Estudios Demográficos y Urbanos*, *20*(2), mayo-agosto, 269-308. Distrito Federal, México: El Colegio de México, A. C.

Indec. (2003). *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. http://www.indec.gov.ar/glosario/folletoGBA.pdf

Indec. (2020a). Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Tercer trimestre de 2020. *Trabajo e Ingresos*, *4*(7).

Indec. (2020b). Evolución de la distribución del ingreso (EPH). Tercer trimestre de 2020. *Trabajo e Ingresos*, *4*(8).

Karina, P., & Schwarz, N. (2016). Fotografías en el espacio virtual: aspectos éticos y epistémico-metodológicos de su análisis en Ciencias Sociales. *Discursos Fotográficos*, *12*(20), 63-81.

Mauad, A. M. (2005). Fotografía e historia, interfases. En F. Aguayo & L. Roca (Eds.), *Imágenes e investigación Social* (pp. 464-474). Instituto Mora.

Mejía Navarrete, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, *4*(5), 165-180. https://doi.org/10.15381/is.v4i5.6851

Nercesian, I., Cassaglia, R., & Morales Castro, V. (2021). Pandemia y políticas sociosanitarias en América Latina. *Apuntes*, *48*(89). http://dx.doi.org/10.21678/apuntes.89.1466

ODSA-UCA. (2023). *Privaciones sociales y desigualdades estructurales. Condiciones materiales de los hogares en un escenario de estancamiento económico (2010-2022)*. Documento Estadístico 3. EDSA, Serie Agenda para la Equidad. Barómetro de la Deuda Social Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina. Educa.

ODSA. (2019) *Avance del informe deudas sociales y desigualdades estructurales en la argentina 2010-2019. Aportes para una agenda sustentable de desarrollo humano integral*. Universidad Católica Argentina. https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/9294/1/avance-informe-deudas-sociales.pdf

Roig, A., & Blanco Esmoris, M. (2021). Producir lazo, organizar «la olla» y «contener» a otros/as. Experiencias de cuidado sociocomunitario durante la pandemia de la COVID-19 en el AMBA (Argentina). *Antípoda*, *45*, 29-51. https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.02

Salvia, A., & Poy, S. (2020). *Impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio por COVID-19 en el AMBA: informe de avance*. https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10213

Sánchez Martínez, J. A. (2015). Cultura visual digital y campos de acción en redes sociales. En R. Winocur & J. A. Sánchez Martínez, *Redes sociodigitales en México*. México: Conaculta/FCE.

Santarsiero, L. (2013). Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la Argentina de los últimos 30 años: una «guía práctica» para su comprensión. *Cuestiones de Sociología*, *1*(9), 1-4.

Schnettler, B., & Raab, J. (2012). Análisis visual interpretativo: avances, estado del arte y problemas pendientes. *Paradigmas*, *4*, 79-122.

Scribano, A. (2022). *Emotions in a digital world. Social Research 4.0*. Routledge.

Scribano, A., & Boragnio, A. (2021). Presentación del monográfico: «El comer del siglo XXI: sensibilidades y prácticas alimentarias». *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, *90*, 8-11. http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/num90completo.pdf

Scribano, A., & De Sena, A. (2016). Cuerpos débiles: energías, políticas alimentarias y depredación de bienes comunes. En P. Henrique Martins & M. Araújo Silva (Comps.), *Democracia, pós-desenvolvimiento e gestão de bens comus. Perspectivas da América Latina e do Caribe*. Recife: Anablume.

Scribano, A., & De Sena, A. (2018). La ayuda como eje central de las políticas de la sensibilidad de las transferencias condicionadas de ingresos. En A. De Sena (Ed.), *La intervención social en el inicio del siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global* (pp. 153-284). ES Editora.

Scribano, A., & Lisdero, P. (2018). Experiencia visual e investigación social: hacia una crítica de la economía política de la mirada digital. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, *3*(9), 165-181.

Scribano, A., & Lisdero, P. (2019). *Digital labor, society and politics of sensibilities*. Palgrave Macmillan.

Serrano Pascual, A., & Zurdo Alaguero, A. (2012). Investigación social con materiales visuales. En M. Arroyo & I. Sadaba (Coords.), *Metodología de la investigación social: innovaciones y aplicaciones* (pp. 217-250). Madrid: Síntesis.

Siempro. (2020). *Reporte de monitoreo. Argentina contra el Hambre: Seguridad Alimentaria*. Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y Presidencia de la Nación.

Siempro. (2021). *Reporte de monitoreo de Comedores Escolares y Comunitarios. 1.er trimestre 2021*. Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y Presidencia de la Nación.

Sordini, M. V. (2020). Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles. Experiencias colectivas en la provincia de Buenos Aires. *Encrucijadas*, *20*, 1-22.

Sordini, M. V. (2023). *Políticas alimentarias, emociones y sociedad. Tres generaciones receptoras de programas alimentarios en el Partido de Gral. Pueyrredón entre 1983-2018*. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Teseo.

Tuñón, I. (2023). *La cuestión alimentaria en tiempos de ASPO-COVID-19*. Editorial Biblos.

Tuñón, I., & Areces, G. (2021). La alimentación de los hogares vulnerables con niños/as y adolescentes del Partido de La Matanza en tiempos de COVID-19. *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, (20), 41-60. https://doi.org/10.54789/rihumso.21.10.20.3

Weinmann, C., & Dettano, A. (2020). La política social y sus transformaciones: cruces y vinculaciones con el ciberespacio. En A. Dettano (Comp.), *Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.